

Es el primer plante de Arenas pese al historial de agravios a Andalucía

El 'caso Nebrera' evidencia la doble vara de medir del PP

OLIVIA CARBALLAR

PÚBLICO - 16/01/2009

¿Es más grave mofarse del acento de Magdalena Álvarez o llamar cretino integral a Blas Infante? A juzgar por la reacción del PP andaluz, no sólo es peor lo primero sino lo único que merece un expediente a quien lo hace. Es el caso de la diputada catalana Montserrat Nebrera, a quien el dirigente andaluz Javier Arenas exigió que dejara el partido por insistir en su burla. Ha sido ésta la primera vez que el PP andaluz ha dado un golpe encima de la mesa contra los comentarios despectivos hacia su tierra pronunciados por compañeros de Despeñaperros para arriba.

Ni mu dijo Arenas cuando Ana Mato afirmó, en plena campaña electoral, que los niños andaluces son "prácticamente analfabetos". Es cierto que, a diferencia de Nebrera, Mato sólo tardó unas horas en disculparse, pero es cierto también que Rajoy acababa de ficharla como número tres del PP por Madrid. Nebrera se atrevió a competir con la candidata impuesta por Génova para el PP catalán. Y admite que su partido no la quiere.

¿Es entonces más grave un comentario despectivo o discrepar de la línea oficial del partido? Nada contundente hizo tampoco el PP cuando el eurodiputado Alejo Vidal-Quadras llamó "cretino integral" a Blas Infante, reconocido como Padre de la Patria Andaluza. Rajoy se limitó a decir, en respuesta a una carta del presidente Chaves, que el PP quiere a

Andalucía. El PP andaluz rechazó la descalificación pero, a la hora de la verdad, se opuso a que Vidal-Quadras renunciara a su acta. Y eso que el propio partido reconoció que le había costado rectificar.

La "chirigota" del Estatuto

Dos ejemplos más: María San Gil calificó de "chirigota" la expresión "realidad nacional" andaluza, incluida en el Estatuto. Y al propio Rajoy le sonaba a "cachondeo". Chaves pidió una rectificación. Pero Arenas, lejos de cuestionar a los suyos, alegó que lo que pasaba en Andalucía no era serio. Parece que cambió de opinión, porque luego apoyó el Estatuto, pese a que Mayor Oreja creía que el texto afianzaría el islamismo.

Conclusión: o el "chiste" de Nebrera no era tan gracioso como el de sus compañeros, o la catalana no midió sus fuerzas o al PP le han entrado prisas por ganar en Andalucía, donde lleva perdiendo casi 27 años.